

## **Bernardo Houssay y la difusión de conocimiento científico en la Argentina (1930-1960)**

Pablo von Stecher  
Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires – Conicet  
pablovonstecher@gmail.com

### **Resumen**

Este trabajo aborda parte de la obra discursiva de Bernardo Houssay -médico argentino, Premio Nobel de Fisiología en 1947- e indaga sus concepciones acerca de la creación y divulgación de la ciencia en la Argentina entre 1930 y 1960. En los enunciados que dan cuenta de esta temática, Houssay postula dos problemáticas vinculadas a la palabra: por un lado, el conflicto implicado en la difusión del conocimiento en lengua española; por otro, la tendencia de los investigadores latinoamericanos -y especialmente argentinos-, por enseñar y comunicar la ciencia desde una oratoria grandilocuente y un verbalismo excesivo aunque carentes de rigurosidad científica.

**Palabras clave:** Houssay, ciencia, lengua, discurso, divulgación.

## **Bernardo Houssay and the disseminating of scientific knowledge in Argentina (1930-1960)**

### **Abstract**

This paper addresses part of the discursive works of Bernardo Houssay – Argentine physician, Nobel Prize in Physiology in 1947 – and explores his conceptions on the creation and circulation of science in Argentina between 1930 and 1960. In the statements that expose this topic, Houssay poses two problems related to language: on the one hand, the conflict implied in the dissemination of knowledge in Spanish; on the other, the tendency of Latin-American researchers -especially Argentine ones-, to teach and communicate science through a bombastic oratory and an excessive verbosity which lacks scientific rigor.

**Key words:** Houssay, science, Spanish, discourse, dissemination.

## Introducción

En la década de 1870, algunos renombrados médicos argentinos como Manuel A. Montes de Oca y Eduardo Wilde referían la escasez de estudios sobre temas sanitarios locales, ocasionada por la falta de ideas originales y por una actitud insegura e inconstante para la producción de conocimientos por parte de los galenos argentinos. Del mismo modo, advertían una confianza extrema y generalizada en la medicina extranjera, considerada siempre superior a la autóctona. Con el propósito de revertir estas tendencias, incentivar la formulación de saberes propios y darlos a conocer al mundo, estos médicos interpelaban a colegas y a estudiantes. Wilde proponía en su «Discurso ante la Asociación Médica Argentina» hacia 1871: «Demos libre expansión al pensamiento, comuniquemos nuestras ideas, publiquemos nuestras opiniones científicas (...) y haremos una medicina argentina» (Wilde, 1923: 164), en tanto que Montes de Oca, en su «Discurso Inaugural de la Cátedra de Cirugía» del año 1878, reforzaba la necesidad de «coleccionar, comentar, escribir, publicar y hacer un cuerpo de doctrina a partir de nuestras observaciones y nuestra propia experiencia (...) Experimentemos y observemos para constituir a favor de nuestra patria una medicina propia, argentina...» (Montes de Oca, 1921: 68).

Estas inquietudes por construir y difundir los conocimientos médicos locales tuvieron sus continuidades en la medicina argentina del siglo XX. En particular, el tópico fue recuperado con cierta recurrencia por el fisiólogo Bernardo Houssay (1887-1971). Desde 1919 y al frente de la Cátedra de Fisiología de la Universidad de Buenos Aires, Houssay fundamentó la importancia de las prácticas de investigación en la Universidad y obtuvo, para llevar adelante esa labor, el primer cargo docente con dedicación exclusiva en la historia de esta casa de altos estudios. En 1947 recibió el Premio Nobel de Fisiología a partir de su investigación sobre la participación del lóbulo anterior de la hipófisis en el metabolismo de los hidratos de carbono, de interés para el tratamiento de la diabetes. Hacia 1958, cofundó y dirigió el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas -Conicet-, organismo que en la actualidad promueve, coordina y financia las investigaciones en distintas áreas en la Argentina.

Más allá de sus valiosos aportes en el área de la fisiología, a lo largo de una extensa obra escrita -compuesta por una serie de conferencias, discursos catedráticos, homenajes, biografías, disertaciones-, Houssay detecta los obstáculos y desafíos que caracterizan la producción científica argentina. Y, en lo que respecta puntualmente a la comunicación y

divulgación de los conocimientos locales, pueden ser rastreados y determinados dos conflictos vinculados a la palabra: uno a nivel de la lengua y otro a nivel del discurso.

Por un lado, Houssay señala que antes de la obra de Santiago Ramón y Cajal, la lengua española estaba ligada sobre todo a las fantasías y creaciones artísticas, y parecía incompatible con cualquier actividad científica<sup>1</sup>. Con el Premio Nobel de Ramón y Cajal en 1906, este prejuicio habría empezado a revertirse por lo que su obra -entendía Houssay- representaba un antecedente a imitar no sólo por los científicos argentinos, sino por los de todos los países hispanoamericanos<sup>2</sup>. Importa destacar este último dato porque desde 1929 y durante toda la década de 1930 Houssay se refirió a un proyecto científico regional, basado en una «cooperación interamericana» y en un trabajo vinculado, en tanto consideraba que los avances científicos de una nación repercutirían positivamente en el progreso de los países vecinos. En este proyecto, la «lengua común» representaba el elemento unificador, la plataforma compartida a partir de la cual empezar a trabajar en conjunto<sup>3</sup>. Houssay propuso generar recursos y sistema de becas para que vinieran y se perfeccionaran aquí los jóvenes sudamericanos, e incluso manifestó que, de existir laboratorios adecuados, se enviara a nuestros becarios en estadías a los países de la región, luego podrían ir a Europa y a EEUU. Asimismo planteó que se redujera la tendencia de las universidades a recibir profesores extranjeros, ya que no se comprometían, se dispersaban y no estimulaban la formación de los jóvenes, aunque aclaró que esta consideración no incluía a «españoles o latinoamericanos, que se asimilan en seguida o se asemejan a los nuestros» (1929: 282).

Por otro lado, en sus disertaciones sobre «La carrera de medicina» (1926) y los «Problemas y orientaciones de la medicina moderna» (1927), Houssay dio cuenta de una representación particular de los médicos e investigadores latinoamericanos -y especialmente de los argentinos- ligada a una enunciación grandilocuente y a una erudición superficial, instancias que no siempre eran acompañadas de la observación rigurosa o de la tarea experimental. Entendía que el discurso de la enseñanza local estaba determinado por el amor excesivo a los esquemas, los cuadros sinópticos, las generalizaciones elegantes, las frases sonoras y las imágenes brillantes; pero vacuas, sin bases confiables y carentes de organización. También refirió la rápida sugestión del auditorio -alumnos y colegas- frente a este tipo de oratoria, por sobre la lógica fría y verdadera. Para Houssay, lo científico se definía en «la exactitud de las observaciones, el rigor en las medidas, la precisión en las relaciones» (1927: 57), reflexión que a su vez

queda ilustrada en su propio discurso, formulado de modo preciso y prolijo, caracterizado básicamente por las definiciones, la lógica causal y las enumeraciones<sup>4</sup>.

Observaré entonces cómo se desarrollan ambas cuestiones entre 1930 y el comienzo de la década de 1960, momento posterior al primer Congreso Internacional de Fisiología realizado en el país y a la creación del Conicet. Anticipo que algunas formulaciones en lengua inglesa producidas por Houssay resultaron estratégicas para dar a conocer conflictos propios de la ciencia hispanoparlante; y entiendo, asimismo, que durante estas décadas sus reflexiones sobre las problemáticas discursivas se centraron en la dimensión de la escritura y en los rasgos que deberían caracterizar la redacción del investigador científico.

### **Houssay y las lenguas de la ciencia**

Bernardo Houssay, descendiente de franceses, manejaba el uso del idioma francés así como del inglés, y supo dar a conocer al mundo los avances de sus investigaciones no sólo en estas lenguas, sino que también lo hizo en distintas publicaciones alemanas e italianas. No obstante, resulta importante enfatizar que paralelamente publicaba sus artículos en español, en revistas del mundo hispanoamericano (Agüero y cols., 2009: 19-22). Este doble circuito en la difusión de sus investigaciones expone la comprensión de Houssay sobre la importancia de la divulgación científica desde espacios de relevancia internacional pero también mostrará, en cierto sentido, sus preocupaciones implicadas en los alcances y la limitación de la comunicación de la ciencia para los hispanoparlantes.

Entre sus distintos enunciados al respecto hay dos intervenciones que cobran mayor interés, no sólo por los contenidos expresados, sino por los espacios o medios en que ocurrieron. La primera tuvo lugar en el Tercer Centenario de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos, hacia el año 1936. Como profesor invitado, Houssay asiste al evento y pronuncia su disertación, «The Tercentenary of Harvard College», en inglés. Se disculpa por no hablar correctamente el idioma, como tendría que ser su obligación, y sostiene que todos los americanos, del Sur y del Norte deberían conocer los dos grupos de lenguajes americanos: el inglés y el español o portugués<sup>5</sup>; por lo que también propone mejorar su inglés para la próxima oportunidad. Pero uno de los aspectos más significativos de su intervención es el de esperar una actitud recíproca por parte de

los científicos estadounidenses, es decir, que pronuncien sus futuras disertaciones en la lengua propia del país sede del congreso. Formulando el anhelo y con cierto tono optimista refiere que la existencia de prejuicios recíprocos aunque erróneos entre los países de habla inglesa y castellana, afortunadamente, estaría empezando a disminuir.

No obstante, este tono auspicioso sobre la disminución de prejuicios que Houssay planteaba en 1936 no habría tenido su correlato en los hechos. Si bien continuó refiriendo la problemática de manera más concisa en otras comunicaciones, fue en la década de 1950 cuando profundizó su llamado de atención sobre los criterios de referenciación establecidos por las grandes potencias hacia artículos producidos en otros espacios. En su conferencia «El presente y el porvenir de la Fisiología» correspondiente al discurso inaugural del Congreso Internacional de Ciencias Fisiológicas que tuvo lugar en Buenos Aires hacia 1959 -primera vez que tal encuentro sucedía en Sudamérica-, Houssay señalaba:

«Las relaciones científicas entre los fisiólogos de diferentes países deben ser cada vez mayores y debe haber el mayor respeto recíproco por sus trabajos. Las diferencias de idioma crean un serio problema para la relación científica. Existe en algunas grandes naciones una perniciosa tendencia nacionalista a tomar sólo en consideración los trabajos publicados en su propio país, con deplorable desatención a los publicados en otros idiomas o países. He oído decir alguna vez, refiriéndose a un gran descubrimiento: esto lo tomaremos en cuenta cuando sea confirmado en nuestro país. Al mencionar un nuevo conocimiento no se cita al que lo descubrió, sino al que lo publicó en el propio país o en el propio idioma» (1959: 219)<sup>6</sup>.

Estas mismas reflexiones habían sido pronunciadas tres años antes en el artículo «Trends in Physiology as seen from South America», en el volumen número 18 de la revista estadounidense *Annual Review of Physiology* (1956), dato que vuelve a ilustrar su intención de exponer sus opiniones sobre este conflicto también en el ámbito angloparlante. En estos enunciados, focaliza en el prestigio y la repercusión de las investigaciones en relación con la lengua en que fueron forjadas; problemática que parece no haber cambiado demasiado durante las últimas décadas<sup>7</sup>.

Vale destacar que algunos años antes del Congreso Internacional de Fisiología, Houssay reflexionó sobre las causas que habrían contribuido a este escenario. En su disertación sobre «La libertad académica y la investigación científica en la América Latina» (1954), repasa la historia de la creación de universidades americanas. Si bien

puntualiza que fueron previas las fundaciones de academias en América Latina -«Santo Domingo en 1538, Lima y México en 1551, Córdoba en 1613, mientras que Harvard se fundó recién en 1636»-, entiende que el desarrollo de las universidades y el cultivo de las ciencias en los países hispanoamericanos fue menor que en los Estados Unidos, a causa de distintos tipos de «defectos técnicos, intelectuales, morales», además de una falta de compromiso y constancia en el trabajo. En este sentido destaca, entre otras consecuencias del fenómeno, el hecho de que «las contribuciones científicas de los países de lengua española y portuguesa han sido siempre y son aún hoy muy inferiores a las de otros pueblos» (1954: 333-335).

Esta última dimensión «cuantitativo-comparativa» sobre los hallazgos y aportes científicos realizados en el ámbito hispanoparlante frente al trabajo producido desde otros espacios, también fue una preocupación para Houssay. De hecho, presentó distintos tipos de estadísticas y balances sobre la magnitud de las publicaciones generadas por las instituciones que él dirigía, como la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, fundada en 1936, o el Instituto de Fisiología, creado en 1919. Señaló si tales artículos aparecían posteriormente reproducidos en otros idiomas, así como se ocupó de registrar si estas investigaciones resultaban (o no) referenciadas o citadas en el exterior<sup>8</sup>.

### **¿Cómo se dice y cómo se escribe la ciencia?**

Como se mencionó en la introducción, en la segunda mitad de la década de 1920 Houssay refirió de modo crítico cierta tendencia de los médicos y profesores latinoamericanos, y particularmente argentinos, a pronunciarse a través de una enunciación marcada por una oratoria brillante, sonora y grandilocuente, aunque caracterizada también por una erudición superficial y una carencia de rigurosidad científica. De modo paralelo a su intención por reivindicar la obra científica hispanoparlante, Houssay apostó a la construcción de un conocimiento local forjado en un lenguaje «claro» y «sobrio», como queda ilustrado en su escritura, alejado de aquellos vicios discursivos -y culturales- que había identificado. Es importante señalar, dada la importancia que le otorgó al desarrollo científico del país en las distintas áreas, que su accionar y sus reflexiones no quedaron restringidas al espectro clínico únicamente.

En 1934, Houssay concibe la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias -AAPC- que, siguiendo los modelos de la Junta de Pensiones para el

Perfeccionamiento en el Extranjero y de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (Houssay, 1934a: 431), tenía como tarea la orientación de la investigación científica nacional de manera desinteresada, y la colaboración en la formación de los jóvenes mediante becas y estancias de perfeccionamiento. A partir de la creación de la AAPC, la palabra de Houssay se inscribe de modo cada vez más contundente en una serie de tópicos vinculados a los desafíos y compromisos -morales, patrióticos, profesionales- del investigador. En su conferencia sobre «La investigación científica», con la que inaugura los cursos en la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina) hacia 1942, puntualiza las dificultades que obstruyen el camino de la creación y comunicación de la ciencia. En esta línea refiere:

«no es correcto publicar un trabajo que no aporte contribuciones originales o una crítica constructiva (...) los trabajos mal hechos debieran computarse en contra de los candidatos. Son censurables las conclusiones prematuras no bien demostradas, el mal planteo de los problemas, su estudio defectuoso, la erudición sin digestión, la vanidad o egocentrismo y, por fin, la adulación» (1942: 320).

Estos enunciados recuperan dos de los conflictos representativos del científico latinoamericano que Houssay había anticipado en la década de 1920, aunque en este caso focalizadas en la cuestión de la escritura. Por un lado, la escasez de rigor metodológico en la construcción del conocimiento, por otro, los defectos de orgullo y vanidad como propulsores y, a la vez, como finalidades de una publicación. Se recordará, además, que la falta de originalidad ya había sido referida como instancia conflictiva de la medicina nacional hacia 1870. De todos modos, es justo decir que Houssay también dio cuenta de la otra cara implicada en la difusión de resultados científicos, aquella vinculada a la evaluación del investigador:

«No es lícito computar la calidad de un presunto hombre de ciencia por el número de sus publicaciones, el tamaño de sus libros o la hermosura de sus figuras, sino que debe apreciarse por la originalidad y el alcance de sus conclusiones, la exactitud con que se demuestran, la perfección de los métodos, la laboriosidad y la perseverancia» (1942: 320).

Esta preocupación por la consistencia del andamiaje metodológico en la investigación, será recuperada hacia 1956, en el mencionado artículo «Trends in Physiology as seen from South America». Allí Houssay señala que los países más avanzados se caracterizan por una creencia incuestionable en hechos y estadísticas, mientras que América Latina, en cambio, hay una tendencia a la proliferación de

hipótesis, instrumento valioso de investigación, pero que puede volverse contraproducente cuando no se acompaña de métodos acordes y evidencias que las corroboren (1956: 207).

En 1958 se crea en la Argentina el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet), a partir del proyecto -entre otras figuras como Venancio Deulafeu, Eduardo Braun Menéndez, Ernesto Galloni- de Bernardo Houssay, que será su primer presidente y uno de los mentores de la Carrera de Investigador Científico en el país. En su concepción, el investigador debía ser aquél capaz de dedicarse a la creación original, de modo intenso, incesante y progresivo, y con los propósitos de procurar el avance la ciencia, de adquirir nuevos conocimientos y perfeccionar los anteriores. En su conferencia sobre la «Misión y responsabilidad del investigador científico» (1961), Houssay destaca la vocación, el idealismo, el desinterés, la generosidad, entre otras cualidades o requisitos necesarios del investigador, pero también propone: «la capacidad de escribir bien, anotar ordenadamente los resultados, examinarlos críticamente y con frecuencia» (1961: 370); enunciado en el que se articulan en una misma línea lógica, las virtudes de una escritura correcta y organizada, con aquellas sobre una autoevaluación exigente. En el desarrollo del discurso, Houssay profundiza todavía un poco más la cuestión discursiva en el proceso de la divulgación científica:

«Conviene que el investigador exprese los resultado de sus estudios en lenguaje claro y preciso, y si es posible con elegancia y fuerza. La belleza de la forma no es fácil de conseguir en el lenguaje técnico, pero en cierto modo se la confieren la exactitud y la sobriedad» (1961: 371)

De este modo, así como Houssay refirió en la década de 1920 su mirada crítica a cierto uso de la retórica artificial por parte de los argentinos al momento de enseñar y comunicar la ciencia, en los años siguientes orientará qué tipo de lenguaje utilizar en la instancia de la escritura científica. Desde su perspectiva, el carácter preciso y claro del lenguaje técnico no resultaba incompatible con la belleza o la elegancia; al contrario, consideraba que tales virtudes se podían hallar sin la necesidad de recurrir, justamente, a los artificios del lenguaje.

## **Notas finales**

Las representaciones sobre la lengua, el discurso y la escritura, vinculadas a la esfera de la medicina y de la ciencia, no resultan una instancia de reflexión menor en la



obra de Houssay. Desde sus tempranas contribuciones advirtió la importancia de la dimensión del lenguaje en la concepción y en el desarrollo efectivo de la ciencia.

Aunque alertó sobre la inferioridad cuantitativa de las publicaciones científicas en español, tampoco buscó por ello la divulgación profusa a cualquier precio. Al contrario, privilegió la calidad y la originalidad de los hallazgos como elemento fundamental de la labor científica. Desde estos criterios, fue estricto con el rendimiento y la producción de sus discípulos. Asimismo, propuso la necesidad de evaluar a los becarios e investigadores más allá de los criterios relativos al número de sus publicaciones.

Si bien no aparecen vinculadas de modo estrictamente directo las dos problemáticas analizadas -al menos en los textos estudiados-, una lectura atenta de la obra del fisiólogo deja entrever cierto vínculo entre los conflictos que avizora sobre la lengua y sobre el discurso. Desde la mirada de Houssay, aquella enunciación marcada por los rasgos de vanidad, grandilocuencia y poco rigor científico que detecta tanto en la oralidad como en la escritura de los argentinos -entre otros latinos-, también parece haber contribuido a acrecentar los prejuicios que acarrea el español como lengua de la ciencia. No obstante, y tal vez en conflicto con lo hasta aquí expresado, es lícito preguntarse si rasgos como la hipérbole y la exageración no son, de alguna manera, intrínsecos de nuestra cultura e idiosincrasia expansiva y, con ello, de nuestra lengua. Si este fuera el caso, las observaciones de Houssay estarían, de algún modo, exponiendo un impedimento difícil de remover para que el español se constituyera como lengua de la ciencia. Se trata, en todo caso, de un interrogante que puede abrir otras reflexiones sobre la cuestión.

## **Bibliografía**

Agüero, Abel, Sánchez, Norma y Cabrera Fischer, Edmundo (2009): *La organización científica y tecnológica en la Argentina de los tiempos de Bernardo Houssay y sus primero becarios*. Buenos Aires: Letra Viva.

Alcina Caudet, Ma. Amparo (2001): «El español como lengua de la ciencia y de la medicina», *Panace@*, 2 (4): 47-50.

Arnoux, Elvira N. de (2015): «Minorización lingüística y diversidad: en torno al español y al portugués como lenguas científicas», en *Anais do Seminário Ibero-americano de Diversidade Lingüística*. Brasilia: Iphan, pp. 290-306.

Buch, Alfonso (2006): «Ciencia, nación y voluntad. Algunos elementos comparados en el pensamiento de Bernardo Houssay y Santiago Ramón y Cajal», *Redes*, 12 (23): 15-47.

Cuvi, Nicolás, y Acosta, Carlos (2005): «El español en los intercambios de ciencia y tecnología durante el siglo XX», *Panace@*, VI (20): 142-147.

Hamel, Rainer Enrique (2013): «El campo de las ciencias y la educación superior entre el monopolio del inglés y el plurilingüismo: elementos para una política del lenguaje en América Latina», *Trabalhos em Linguística Aplicada*, 52 (2): 321-384.

Houssay, Bernardo (1989): «La carrera de medicina», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 33-43. Primera edición: 1926.

Houssay, Bernardo (1989): «Problemas y orientaciones de la medicina moderna», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 44-59. Primera edición: 1927.

Houssay, Bernardo (1989): «El porvenir de las ciencias en Argentina», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 271-283. Primera edición: 1929.

Houssay, Bernardo (1989): «Santiago Ramón y Cajal», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 428-432. Primera edición: 1934(a).

Houssay, Bernardo (1989): «Discurso en el homenaje que se le tributó al cumplir 25 años de profesor», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 559-568. Primera edición: 1934(b).

Houssay, Bernardo (1989): «The Tercentenary of Harvard College», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 574-575. Primera edición: 1936(a).

Houssay, Bernardo (1989): «Discurso al asumir la presidencia de la Academia Nacional de Medicina», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 569-573. Primera edición: 1936(b).

Houssay, Bernardo (1939a): *Concepto de la Universidad. Como alma, como cuerpo, como técnica, como organización*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Houssay, Bernardo (1989): «Fines, organización y descripción del Instituto de Fisiología», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 121-153. Primera edición: 1939(b).

Houssay, Bernardo (1989): «El problema de las becas de perfeccionamiento», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 288-300. Primera edición: 1939(c).

Houssay, Bernardo (1989): «La investigación científica», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 302-322. Primera edición: 1942.

Houssay, Bernardo (1989): «La libertad académica y la investigación científica en la América Latina», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 328-347. Primera edición: 1954.

Houssay, Bernardo (1989): «Trends in Physiology as seen from South America», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 199-211. Primera edición: 1956.

Houssay, Bernardo (1989): «El presente y el porvenir de la Fisiología», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 212-220. Primera edición: 1959.

Houssay, Bernardo (1989): «Misión y responsabilidad del investigador científico», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 366-374. Primera edición: 1961.

Houssay, Bernardo (1989): «Pasado y futuro de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias», en Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini (eds.): *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 395-400. Primera edición: 1964.

Montes de Oca, Manuel Augusto (1921): «Discurso Inaugural de la Cátedra de Cirugía», en Cantón, Eliseo (ed.): *La Facultad de Medicina y sus escuelas*. Tercera Parte, Tomo VII. Buenos Aires: Casa Editora Coni, pp. 62-68. Primera edición: 1878.

Navarro, Fernando (2001): «El inglés, idioma internacional de la medicina. Causas y consecuencias de un fenómeno actual», *Panace@*, 2 (3): 35-51.

Sánchez Ron, Juan Manuel (2005): «El español y la ciencia en lengua española», *Panace@*, VI (21-22): 201-203.

Von Stecher, Pablo (2016): «Ciencia y elocuencia. La palabra de Bernardo Houssay en el discurso médico argentino (1920-1935)», *Rasal* 2014, pp. 147-164.

Wilde, Eduardo (1923): «Discurso Pronunciado en la Asociación Médica, al recibir la medalla con que se premió la tesis sobre el hipo, en noviembre de 1870», en Peuser Jacobo (ed.): *Obras Completas. Primera Parte: Científicas*. Buenos Aires: Peuser. pp. 162-166. Primera edición: 1871.

---

<sup>1</sup> Sobre la importancia de la figura de Ramón y Cajal en el desarrollo científico español, ha reflexionado -entre otros- José Manuel Sánchez Ron, que da cuenta no sólo de la calidad, magnitud y trascendencia internacional de la obra de Cajal, sino también del modo en que a través de ella incentivó el prestigio de la ciencia nacional, el sentimiento patriótico, y el lugar de la lengua española en materia de ciencia (2005:

---

205). Alfonso Buch (2006) en tanto, ha establecido un estudio sobre las figuras de Cajal y Houssay a través de una mirada comparativa entre tópicos como la formación de discípulos, el patriotismo y la ciencia, el modelo (de) científico que cada uno representaba.

<sup>2</sup> La cuestión del idioma común, pero enfocada en los intercambios sobre ciencia y tecnología entre España e Hispanoamérica, ha sido profundamente estudiada por Cuví y Acosta (2005), quienes analizan proyectos comunes, asociaciones y encuentros científicos durante el siglo XX. Si bien reivindican la importancia de la lengua en la facilitación del diálogo entre ambos espacios así como los esfuerzos por «normalizar» algunas voces, relativizan -a partir del análisis de las publicaciones científicas- su carácter determinante en la conformación y el desarrollo de una ciencia común o hispanoparlante

<sup>3</sup> El tópico de la cooperación interamericana para un desarrollo científico regional puede rastrearse en sus disertaciones sobre: «El porvenir de las ciencias en Argentina» (1929), «Santiago Ramón y Cajal» (1934a), «Discurso al asumir la presidencia de la Academia Nacional de Medicina» (1936), «Concepto de la Universidad» (1939a) «Fines, organización y descripción del Instituto de Fisiología» (1939b). Las indicaciones sobre la importancia de una lengua común como plataforma de este proyecto interamericano pueden leerse en este último discurso y en «El problema de las becas de perfeccionamiento» (1939c).

<sup>4</sup> En un trabajo anterior, analicé estas operaciones en los discursos de Houssay pronunciados durante el período 1920-1935 (ver Von Stecher, 2016).

<sup>5</sup> También Cuví y Acosta (2005: 143) han referido este gesto de Houssay.

<sup>6</sup> A lo largo del discurso compara, sobre todo, el desarrollo científico en América del Norte y América Latina.

<sup>7</sup> Conflictos cercanos a los referidos por Houssay, han sido objeto de estudio desde distintas aproximaciones en la actualidad. Por caso, Fernando Navarro (2001) señala, entre los preocupantes corolarios del apogeo mundial del inglés para la clínica y sus ciencias afines, la tendencia de los investigadores a asociar la calidad del texto y el idioma en que se escribe, hecho que ha profundizado el hábito, por parte de científicos provenientes de distintos espacios, de publicar sus investigaciones en inglés, así como ha acrecentado la subestimación de aportes hechos en otras lenguas por considerarse inferiores o irrelevantes. Otros trabajos también han llamado la atención sobre el dominio del inglés como lengua de las ciencias y han considerado distintas intervenciones, estrategias o proyectos de políticas lingüísticas para el reforzamiento de la ciencia hispanoparlante, desde México (Hamel, 2013), España (Alcina Caudet 2001) o Argentina (Arnoux, 2015), por mencionar sólo algunos de los estudios que abordan el problema.

<sup>8</sup> Específicamente ver sus disertaciones sobre: «Fines, organización y descripción del Instituto de Fisiología» de 1939(b) (1989: 128), «Pasado y futuro de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias» de 1964 (1989: 398-399).